

Amarás al Señor con todas tus fuerzas (Domingo 1º Cuaresma)

DISPONTE

Haz silencio interior y olvídate de todo lo que te preocupa. Prepárate exterior e interiormente para escuchar a Dios en la lectura. Pídele al Señor que se haga presente proclamando en voz alta la oración: *Señor, me pongo en tus manos y me dispongo a escuchar tu Palabra. Envíame tu Espíritu Santo que me ilumine en esta lectura espiritual para que me haga descubrir lo que me quieres decir con este texto bíblico y pueda encontrar tu voluntad y vivirla con alegría. Amén.*

LEE

Con pausa, lee el evangelio varias veces, hasta que empieces a entenderlo. Dale tiempo al texto:

Lc 4,1-13

En aquel tiempo, ¹Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y el Espíritu lo fue llevando ²durante cuarenta días por el desierto, mientras era tentado por el diablo. En todos aquellos días estuvo sin comer y, al final, sintió hambre. ³Entonces el diablo le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan». ⁴Jesús le contestó: «Está escrito: “No solo de pan vive el hombre”». ⁵Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo ⁶y le dijo: «Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me ha sido dado, y yo lo doy a quien quiero. ⁷Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo». ⁸Respondiendo Jesús, le dijo: «Está escrito: “Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto”». ⁹Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, ¹⁰porque está escrito: “Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti, para que te cuiden”, ¹¹y también: “Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece contra ninguna piedra”». ¹²Respondiendo Jesús, le dijo: «Está escrito: “No tentarás al Señor, tu Dios”». ¹³Acabada toda tentación, el demonio se marchó hasta otra ocasión.

ESCUCHA – CONTEMPLA

Trata de identificar lo que el Señor quiere decirte. ¿Qué te llama la atención y por qué?

El evangelio nos refiere que el Espíritu conduce a Jesús al desierto para probar allí su fidelidad; lo lleva al lugar donde Israel sucumbió a la tentación mostrándose infiel a Dios. Contemplar a Jesús en el desierto ilumina cualquier situación en la que se pueda encontrar el que confía en Dios: el que cree, puede experimentar la prueba, a fin de crecer en la fe. El desierto refiere a cualquier situación difícil, pero a la que no le falta la ayuda de Dios, aunque éste parezca estar ausente.

En la primera tentación, el diablo incita a Jesús a usar sus poderes en su propio beneficio. Ciertamente, Jesús tiene poder, como lo demostrará más adelante multiplicando los panes para la multitud, pero dicho milagro lo hace para los demás, no en beneficio propio. Jesús renuncia a actuar buscando su salvación, para procurar

siempre la salvación del mundo. **“No sólo de pan vive el hombre”**: con esta respuesta nos hace comprender que, para Jesús, hay algo más importante que el propio beneficio personal, y es hacer la voluntad del Padre. Esta obediencia filial la ratifica con su vida entregada: **“no se haga mi voluntad, sino la tuya”** (Lc 22,42).

La segunda tentación corresponde a la táctica de adoptar un medio malo para un fin bueno, **“el fin justifica los medios”**. Un fin bueno no puede justificarse por unos medios malos. El diablo tiene la pretensión de ser el dueño de todos los reinos y de poder darlos a todo aquél que le reconozca como Señor, es decir, aquél que cumpla todo lo que él ordene. Jesús está destinado a convertirse en el Señor de todo el universo, pero no por los medios que le propone el diablo. Obtendrá la autoridad sobre el cielo y la tierra por medio de su obediencia al Padre hasta la muerte. Jesús responde nuevamente con la Escritura refiriendo el primer mandamiento del Decálogo: **“Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto”**. El mundo pertenece sólo a Dios, Él es el único Señor y a Él sólo se le debe adorar.

La tercera tentación es más complicada, ya que el mismo diablo usa la Escritura, concretamente un salmo que exhorta a la confianza en Dios. El diablo sugiere a Jesús que tiente al mismo Dios, imponiéndole su propia voluntad. Esta tentación invita a obligar a Dios a intervenir en el propio beneficio caprichoso. Tirarse desde el alero del templo es una acción presuntuosa, dado que pretende forzar a Dios a que realice un milagro. Jesús rechaza la tentación y se muestra nuevamente como el Hijo dócil al Padre, que no busca imponer al Padre su propia voluntad, sino que se preocupa de hacer exactamente la voluntad del Padre, porque sabe que ésta es el mayor bien.

Todas las tentaciones se proponen perjudicar la relación del hombre con Dios. Ése el objetivo del tentador porque sabe que una vez que la persona caiga, podrá hacer con ella todo lo que quiera, ya que se habrá convertida en su esclava. Para consolidar la relación del hombre con Dios, la Escritura y la palabra de Jesús nos invitan a reconocer la bondad de Dios y a vivir en la adoración y en el amor agradecido para con él.

HABLA CON DIOS (REZA)

El modo en que Jesús responde a Satanás habla de su relación con Dios. En su comportamiento no se advierte ninguna inquietud, ningún temor, ninguna impaciencia y ningún conflicto interior. No hay ningún contraste beligerante. A la propuesta del tentador, Jesús contrapone su punto de vista. El Hijo de Dios demuestra la clarividencia y la certeza de su relación con Dios. La claridad y la decisión de Jesús deben servir para nosotros de orientación: la obediencia del Hijo a la voluntad del Padre muestra cómo el camino de la vida y la salvación pasa por someterse a Dios en todo. No podemos pensar que se nos va a eximir de toda lucha fatigosa, pero aquí se nos comunica esta Buena Noticia: hay uno al que el tentador no puede dañar; hay uno que permanece absolutamente fiel a Dios. Aunque nosotros no resistamos a la prueba y caigamos continuamente, el hecho de que haya

uno que permanece firme, siendo fiel a Dios, ha de llenarnos de gozo y de valor: este es Jesús, el Señor.

Vuelve a leer el texto e imagínate todo como si presente te hallaras. ¿Qué papel juegas tú en la escena? Agradece, contempla, adora a Jesús.

Padrenuestro, avemaría, gloria.

Lecturas del Domingo 1º de Cuaresma

La Cuaresma es un tiempo propicio para reorientarse decididamente hacia Dios. El esquema Grito-Respuesta, presente en las lecturas de hoy, ayudan a profundizar en una certeza: Dios responde al hombre que le llama. El Salmo 90 refleja esta confianza en Dios que libraré de la miseria y del sufrimiento a la humanidad, pues “nadie que cree en él quedará defraudado” (2ª lectura). Esta confianza se nutre de la fe en un Dios que interviene en la historia a favor de su pueblo. Precisamente la primera lectura recoge la profesión de fe que todo israelita hacía cuando presentaba las primicias de sus cosechas a Dios durante la fiesta de Pentecostés: el pueblo responde agradecido a Dios que le regaló la Tierra Prometida ofreciéndole los mejores dones que ésta puede dar. La segunda lectura nos hablará también de profesión de fe, pero ahora cristiana, cuyo contenido se centra en Jesucristo que es salvación para todo aquel que crea en él: **“todo aquel que invoque el nombre del Señor se salvará”**.

Dt 26,4-10

Moisés habló al pueblo, diciendo: «El sacerdote tomará de tu mano la cesta con las primicias de todos los frutos y la pondrá ante el altar del Señor, tu Dios. Entonces tomarás la palabra y dirás ante el Señor, tu Dios: “Mi padre fue un arameo errante, que bajó a Egipto, y se estableció allí como emigrante, con pocas personas, pero allí se convirtió en un pueblo grande, fuerte y numeroso. Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron una dura esclavitud. Entonces clamamos al Señor, Dios de nuestros padres, y el Señor escuchó nuestros gritos, miró nuestra indefensión, nuestra angustia y nuestra opresión. El Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo extendido, en medio de gran terror, con signos y prodigios, y nos trajo a este lugar, y nos dio esta tierra, una tierra que mana leche y miel. Por eso, ahora traigo aquí las primicias de los frutos del suelo que tú, Señor, me has dado”. Los pondrás ante el Señor, tu Dios, y te postrarás en presencia del Señor, tu Dios».

Salmo 91 (90) Quédate conmigo, Señor, en la tribulación. **R**

Tú que habitas al amparo del Altísimo, que vives a la sombra del Omnipotente, di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío, Dios mío, confío en ti». **R**

No se acercará la desgracia, ni la plaga llegará hasta tu tienda, porque a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos. **R**

Te llevarán en sus palmas, para que tu pie no tropiece en la piedra; caminarás sobre áspides y víboras, pisotearás leones y dragones. **R**

«Se puso junto a mí: lo libraré; lo protegeré porque conoce mi nombre; me invocará y lo escucharé. Con él estaré en la tribulación, lo defenderé, lo glorificaré». **R**

Rom 10,8-13

Hermanos: ¿Qué dice la Escritura? «La palabra está cerca de ti: la tienes en los labios y en el corazón». Se refiere a la palabra de la fe que anunciamos. Porque, si profesas con tus labios que Jesús es Señor, y crees con tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. Pues con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con los labios se profesa para alcanzar la salvación. Pues dice la Escritura: «Nadie que crea en él quedará confundido». En efecto, no hay distinción entre judío y griego, porque uno mismo es el Señor de todos, generoso con todos los que lo invocan, pues «todo el que invoque el nombre del Señor será salvo».

Meditación del cardenal Newman

“A sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos” (Sal 90,11). El diablo conoce bien esta promesa porque la supo utilizar en la hora más álgida de la tentación; sabe bien cuál es nuestra fuerza y nuestra debilidad. Pero no tenemos nada que temer si permanecemos a la sombra del trono del Altísimo.

Mientras estemos cimentados en Cristo, participaremos de su seguridad; él ha hecho añicos el poder de Satanás y de ahora en adelante los espíritus malignos, en vez de tener poder sobre nosotros, tiemblan y se espantan a la vista de un verdadero cristiano. Pues saben que poseen lo que les hace vencedores; que pueden, si quieren mofarse de ellos y ponerlos en fuga. Los espíritus malignos lo saben bien y lo tienen muy presente en todos sus asaltos; sólo el pecado les da poder sobre ellos, y su gran empeño consiste en hacerles pecar, en sorprenderles en el pecado, sabiendo que no hay otro modo de vencerlos. Por eso, hermanos míos, no seamos ignorantes de sus planes, sino conociéndolos bien, vigilemos, oremos, ayunemos, permanezcamos bajo las alas del Altísimo, que es nuestro escudo y auxilio.